

QUIENES NOS ENSEÑARON A HACER FUEGO, MITOLOGIA ASHANINCA*

Eduardo Fernández

Eduardo Fernández, egresado del postgrado de Antropología de la Universidad Católica del Perú y miembro del CAAP, muestra un cuidadoso trabajo de traducción de un mito, uno de una vasta recopilación y análisis que realiza entre los campá asháninca.

Elemento que propicia el paso a la cultura, el fuego y las vicisitudes que debieron pasar los hombres para conseguirlo, es un tema de amplia difusión en la Amazonía.

En este caso, presentaremos un mito de los Asháninca (Campa), pertenecientes a la familia lingüística Arawak, la más populosa de la Amazonía peruana, esta etnia ocupa un territorio de aproximadamente 100.000 km² de la llamada selva central, principalmente del departamento de Junín. Esta realidad geográfica, que los pone en contacto con una media docena de otras etnias, sumada a las características propias como es la ausencia de organizaciones a nivel de "nación", y más bien la preferencia por asentamientos de familias extendidas, hace que los mitos sean diversos. Si bien hay personajes que se encuentran en toda la región, hay narraciones que son "raras" por así decirlo y ésta es una de ellas.

No hemos recogido, hasta ahora, más que esta versión, la que sometemos a conocimiento por tener una estructura muy clara y asequible en lo que refiere a la lógica del pensamiento indígena.

* El presente trabajo forma parte de una investigación sobre la Tradición Religiosa de los Asháninca, auspiciada por el Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica.

Oponeaca pashini noncante.**

Luego otro voy a decir,
icantana nocharine, nosampitiri:
me dijo mi abuelo, yo le pregunté:

—¿Neateaoca paamari, jaocatea oquenapairi?—

—¿Y este fuego de dónde ha salido?

—Aha... incantana—

—Aha... me dijo—

—Paamari yocanea nijantanaquerori, peerani yatiriveitani—

—Fuego el que nos enseñó, antiguamente era gente—

—Mashero iri ashitachari apaniro ivaamarite,

—Sapo (1) él era dueño solamente él /tenía/ fuego,***

iri ashitachari ivaamarite.—

él era dueño del fuego.—

Anta ijati, yamaniri anta,

Allá fue /un ashánica/, a pedirle allá /al sapo/,

icantaveta yonta, pimpena noisheri narori,

le decía el de allá, dame para atizar yo,

te irinite imperi,

no quería darle,

intani irijante capichaji iroisantavajeero itiavetantaquearo,

sólo él traía un poco para que él cocinara su comida.

oposatanaque, coraquetaque mashero irapanajantero anta.

/cuando/ estaba cocinando, venía el sapo y se lo llevaba allá.

Maaroni asháninca, pashini anta, aisati irovavetantaquearo,

Todos los asháninca, otros allá, también cocinaban su comida/
con fuego/,

coraquetaque mashero irapanajantero, tsivacanaji.

venía el sapo y se lo llevaba, se apagaba.

** Narración hecha por Ompiquiri, nativo de aproximadamente 50 años, residente en La Laguna-Río Berta. Julio de 1982.

Traducción hecha por Antonio Sánchez, nativo de Río Berta y por el autor.

*** Los lexemas entre barras //, están para facilitar la lectura de los párrafos en que el sujeto o la acción está implícita.

(1) Sapo Mashero: *Bufo sp.*

Icanta iponeacatea pashini,
Y vino otro /ashâninca/,

ineaqueri iquenapaaque atiri,
él vio que venía gente,

icantiri: —¿Paita pantiri? ¿Povashiretantari?—
él el dijo: —¿Qué haces? ¿Por qué estás triste?—

—Aha... tecatsi, novashiretatia orave,
—Aha... nada, estoy triste por esto,

tecatsi novanteari notashitanteari caniri.—
no hay con qué asar mi yuca.—

¿Paitaica anta yaayetiri iriyori?
¿Qué será allá lo que tiene él?. /pensó/

—¿Paitatea caari poisanta?—
—¿Por qué no haces fuego? /le dijo/—

—Aha... ¡te!...—
—Aha... ¡no /sé!...—

—Neacaari pamanantari yonta?—
—¿Por qué no le pides a el que está allá?—

—Tenamaneri yaapitsaveetaquenaro.—
—No le pido porque después me lo quita.—

—Aha... tsamequeti ora pamaque, yaiti, icanti,
—Aha... vamos esto trae, traje, le dijo.

paite potsotinta.—
trae achiole.— (2)

Yamaque, yaita imocavitaquequero,
Lo traje, agarró y los frotó,

imocavitaquero neatiro opaamatanaque, atsicanaque paamari.
los frotó y vio que prendió, encendió el fuego.

Icantiri, —paiteya incható, inchatoperori.—
El le dijo, —trae un palo, un palo verdadero /grande/.—

(2) Achiole: Bixa orellana.

Yoisaquero, yoisaquero oparashetanaque.
Encendió, lo encendió y se formaron brasas.

—Tsamequeti anentaite anta—
—Vamos a visitar allá—

—Aha... picamantiricariya,
—Aha... no le avises,

meeca irotaqueya pashi,
ahora esto es tuyo,

avirori jeroya pincantaiterori aca.
tú así lo harás aquí,

poisajeri avirori.
/para/ encenderlo tú.

Icanta yovantacaro,
Y comió del fuego /lo que cocinó/,

ineaquero yora mashero, ishiyapaaca, ineapajiro,
y lo vio el sapo, vino corriendo, lo vio,

ijitaquero iro yaitajiri ivamarite anta,
creyó que él había traído su fuego de allá,

iponea iniyapaajiro onta omenquira,
comenzó a tragarse las brasas,

iranajerome anta, irosati ofaantacari,
para llevárselas allá, por eso se quemó,

irosati ipeantanaca mashero.
por eso se transformó en sapo.

Otimantanacari, icanti nocharine,
Es por eso que tiene, dijo mi abuelo,

ishincani tsoipoñi quempe quitioncajancañeriranqui,
su membrana (3) adentro como bien roja,

quempeitaca iranatere iriyori anta.
se parece su hígado de él allá.

(3) Membrana: Membrana bucofaringea.

Icanti, irotaque ivamariteni peerani otaanaquero,
El dijo, eso fue su fuego /que/ antiguamente lo quemó.

irosati ipeantanaca mashero.
por eso él se convirtió en sapo.

Nea yoca nijantaquerorira mocavitantsi,
Y éste que le enseñó a hacer fuego /por fricción/.

meiri injantaquero peerani,
ardilla le enseñó antiguamente, (4)

aneantariri ipoimatacairo,
la sentimos hacer sonar,

paitarica yonta imocaveeti, "shei, shei..." yapeayeti,
como con esto lo ahueca, "shei, shei..." (5), lo roye,

te noreri imocayeti, te ariorica,
no le he visto ahuecar, no sé si es verdad,

icanti nocharine, te tea naro neerine,
lo dijo mi abuelo, no le he visto,

noquemiri nocharineni, iquenquitsatacaana.
yo escuché a mi abuelo, él me contó.

Iponeaca pashini, pashiniqui ashaninca,
Entonces otro, otro asháninca,

aisati, icanti,
también, dijo /mi abuelo/,

ijati anta imaveeti,
se fue allá a dormir, (6)

icantiri, iraniri, tsame amaveitaite, isataque anta.
le dijo, cuñado, vamos a dormir, y se fueron allá.

Neati imaaveeti,
Estaban durmiendo,

(4) Ardilla: *Sciurus sp.*

(5) "Shei, Shei": onomatopeya de roer.

(6) Dormir: se refiere a una práctica de cacería nocturna.

icanta itsivacacotaque ivaamarite,
de pronto se apagó su fuego,

tecatsi icantajea, iro ayerime itashe.
nada podía hacer, les daría hambre.

Iponeaca icanti iquenapaaque atiri,
Entonces de pronto llegó una persona,

icantiri, —¿Paita antaquempiri?—
él dijo, —¿Qué les ha pasado?—

—Aha... tecatsi, irotaque... ora ayena notashe,
—Aha... nada, esto... nos dará hambre,

tecatsi novamateri,
no tengo fuego,

irotaque ayena noyatsincare aca,
esto nos dará frío aquí

tecatsi irovanajeari.—
no tengo con qué cocinar.—

—Aha... ocanainti..., ora pamaque inchacaraqui.—
—Aha... este..., esto trae palo seco.—

Yamaque mapi quitamaroquiri,
trajo piedra color blanca,

yaitaro pashini, mapitatsiri,
agarró otra, la que es piedra /para hacer fuego/.

icantitaro anta, iposaquero,
le hizo allá, la golpeó,

otsenquitanaque, amorecanaque anta,
salieron chispas, ardió allá,

atsicapaaque, anta yaashitaquero ampeji,
prendió, allá había agarrado algodón,

yamaquerinta, atsicanaque,
lo trajo, lo prendió,

iniaquero oparashetanaque,
él vio que se hizo brasas,

itataque, yovantajari iriyori, ijatantari imaveeti anta.
se calentó, de allí comía él, cuando iba a dormir allá.

Irosati icanti, —Meeca picantaiteroriya avirori,
Entonces dijo, —Ahora así harás tú,

picherencanteari, provantajea.
para fritar, para cocinar.

Nea iriinti yora, icanteti yatiriveitani,
Y era él, decían que era gente,

icanti pironi
decían luciérnaga. (7)

¿Ariyorica icanti nocharineni?
¿Será cierto /lo que/ dijo mi abuelo?

icanti iqueri iriyori peerani,
dijo escuchó él antiguamente,

icharineni iriyori icantiri,
su abuelo él le dijo;

jeroya picantaterori aca, povantajeitaiteari,
que así lo harán aquí, para que cocinen.

Aha... irosati iyotantanaca iriyori ashaninca,
Aha... entonces aprendió el asháninca,

ijitirori tsenquirontsi.
lo que se llama pedernal.

Oca mocavirentsi,
Este palito /para hacer fuego por fricción/,

aisati inijantaquero meiri.
también le enseñó ardilla.

Ai icaratiri apite onijaquerori peerani.
Y fueron dos los que enseñaron antiguamente.

(7) Luciérnaga: *Lampyrus noctiluca*.

Mapi te aneroni icanteriri,
Piedra no había lo que dicen,

quempe meeca itimanaque...
como ahora hay...

yoya viracocha icanti poosocoro,
esto /que los/ hombres blancos (8) llaman fósforo,

peerani te aneroji poosocoro.
antiguamente no había fósforo.

Icantana nocharineni:
Decía mi abuelo:

—irotaque ivantari jaocarica ijati,
—con esto comen donde van,

ashaninca arejiqui, yaanaque mapi,
asháninca van lejos, llevan piedra,

iraapaaje saviri,
agarra machete,

icantapajero: "tsenqui, tsenqui", amorecanaji.—
y hace así: "tsenqui, tsenqui" (9), y enciende.—

Ari ocantari peerani,
Así era antiguamente,

irotaque yovantajeetari,
con eso comían,

jaocarica ijati imaaveti,
cuando iban a dormir

jaocarica irijate anta,
cuando estaban allá,

itsitenitacotaque, irotaque irovaamatajeri.
cuando se oscurecía, con eso encendían el fuego.

(8) Hombres blancos: los asháninca siempre usan el término "viracocha", y menormente "españori" (español).

(9) Tsenqui: onomatopeya de golpear.

Ari ocarati nonquenquitsataquero oca,
Ya terminé de contar esto,

pashiniqui ashaninca,
del otro asháninca,

ineeti, injantanaquerori tsenquirontsi.
que lo vieron, /y/ él les enseñó /a hacer fuego con/ pedernal.

Entendemos las dificultades que presenta esta traducción al lector no familiarizado, pero esta es la única posibilidad de acercarnos lo más fielmente al texto original, narrado en una lengua flexional, desprovista de artículos, en donde cada lexema tiene un sentido pleno.

Para facilitar la comprensión, a continuación presentamos un resumen de la versión anterior:

Antiguamente, los asháninca no tenían el fuego; solamente el sapo, que en esa época era gente, lo tenía. Pero lo mezquinaba; solamente les daba un poco de brasas, luego se las quitaba tragándose el fuego.

Un día vino ardilla, que también era gente, y le indicó traer palo de achiote, leña seca y les enseñó a hacer fuego por fricción. El sapo vio el fuego y pensando que era del suyo se lo tragó quemándose la boca, por eso le quedó su membrana bucofaringea de color roja, luego se transformó definitivamente en sapo. A ardilla todavía se la escucha roer.

También había otro asháninca que fue con su cuñado a cazar de noche al monte, se les apagó el fuego y como no sabían hacer otro se pusieron tristes. Entonces llegó luciérnaga, que también era gente, les hizo traer piedra de color blanca, leña seca, algodón, y les enseñó a hacer fuego con pedernal.

Así aprendieron antiguamente los asháninca a hacer el fuego, ardilla les enseñó a hacerlo por fricción y luciérnaga con pedernal.

No había todavía el fósforo que fue traído por los hombres blancos.

Análisis

1. — Si bien dentro de nuestro encuadre teórico postulamos que los mitos sólo son comprensibles en tanto que sean leídos, al decir de Lévi-Strauss, "unos contra otros", por ser esta narración apta para comenzar, queremos solamente marcar algunas relaciones que servirán en el futuro de nuestra pesquisa. Según el decir anterior este ejercicio será de algún modo "para afinar".

En principio, habría en el texto dos secuencias narrativas, que denominaremos por su orden como Sec. A y Sec. B.

Sec. A.	{ hombre sin fuego	consigue fuego del sapo	éste se lo quita	viene ardilla	con palo achioté
Sec. B.	{ hombre con fuego		lo pierde	viene luciérnaga	con piedra "blanca"

Sec. A.	{ le enseña a hacer fuego por fricción	} los asháninca conquistan el fuego	el sapo traga fuego y se quema su membrana, roja	se transf. def. en sapo
Sec. B.	{ le enseña a hacer fuego con pedernal			

Sec. A.	{ a ardilla se la escucha roer	} llega el hombre blanco y trae el fósforo
Sec. B.	{	

2. — Comencemos con ardilla y luciérnaga, donadores del fuego, ambos enseñan una técnica diferente:

Una técnica A, la fricción, enseñada por ardilla.

Una técnica B, el pedernal, enseñada por luciérnaga.

Del cuadro anterior, donde separamos secuencias A y B, obtenemos una visión clara de la armadura del mito, la relación allí es:

ardilla: técnica A:: luciérnaga: técnica B,
homología basada en el hecho narrativo de ser ambos donadores, es decir, que ardilla es para los asháninca en la Sec. A, como luciérnaga lo es en Sec. B.

3. — Veamos ahora a cada uno de los donadores por separado. De ardilla, que enseña la técnica de fricción, dice el mito:

...agarró y los frotó,
los frotó y vio que prendió, encendió el fuego" (pág. 5).

"...ardilla le enseñó antiguamente,
la sentimos hacer sonar,
como con esto lo ahueca, "shei, shei..." (5), lo roye"
(pág. 7).

Friccionar, frotar y roer, ardilla roedor, los términos son definidos metonímicamente, a través de un código auditivo.

De luciérnaga se dice:

...trajo piedra color blanca,
agarró otra, la que es piedra /para hacer fuego/,
le hizo allá, la golpeó,
salieron chispas, ardió allá,
prendió... (pág. 9-10).

Sabemos que

Las luciérnagas son pequeños coleópteros... dotados de un órgano luminiscente en la parte inferior del abdomen. La luz emitida muestra variaciones rítmicas... (Burton. 1973; 122).

Podríamos agregar que esta propiedad bio-luminiscente de los **Lampiridos**, se manifiesta en forma intermitente, a la manera de "chispas".

Y aquí de nuevo la contigüidad: luz intermitente, chispa. Esta vez el código es visual.

4. — Nos queda ahora ver las posiciones de sapo y hombre blanco. Comencemos con el sapo:

...el sapo, vino corriendo, lo vio,
creyó que él había traído su fuego de allá,
comenzó a tragarse las brasas,
para llevárselas allá, por eso se quemó,
por eso se transformó en sapo,
por eso que tiene, dijo mi abuelo,
su membrana (3) adentro como bien roja,
se parece su hígado de él allá (pág. 6).

Bien, está de más decir que el fuego es rojo y la consecuencia de su ingestión es que su membrana (la del sapo) quedó "bien roja". Podríamos agregar el hecho que ardilla hizo su fuego con achiote (2); ahora, con el mismo lexema se denomina al fruto de la planta que contiene semillas de color rojo utilizadas para pintura facial. En este caso refuerza la relación anterior basada en la contigüidad de color: fuego rojo, membrana roja.

No son nuevas estas afirmaciones, Lévi-Straus lo ha demostrado claramente; con estos ejemplos sólo reconfirmamos la vigencia del recurso metonímico en la lógica del pensamiento mítico.

Veamos ahora otro aspecto del sapo:

...él era dueño solamente él /tenía/ fuego,
él era dueño del fuego,
Allá fue /un asháninca/, a pedirle allá /al sapo/,
le decía el de allá, dame para atizar yo,
no quería darle,
solo él traía un poco para que él cocinara su comida,
/cuando/ estaba cocinando, venía el sapo y se lo llevaba
allá.
Todos los asháninca, otros allá, también cocinaban su
comida /con fuego/,
venía el sapo y se lo llevaba, se apagaba (pág. 2-3).

Fundamentalmente el sapo está definido como mezquino, egoísta, al no querer compartir el fuego de su propiedad con los otros hombres, ya que antes de tragarse el fuego hecho por ardilla, participaba como todos los animales, insectos, etc., de una forma humana.

Identificado como el **Bufo sp.** este batracio, nace en el agua, medio del que no se alejan mucho, pero se alimentan y viven un buen tiempo sobre tierra. Este dato nos permite pasar al último de los personajes: el hombre blanco.

Para explicar su posición en el texto debemos recurrir a su mito de origen; aunque hemos recogido varias versiones, recurriremos a lo publicado:

...Españoles. Habitantes de lagos ellos son aquí,
...hace mucho tiempo por esto ellos emergieron,
...habitantes de lago son ellos aquí. Había el
que los enganchó hace mucho tiempo... ellos
emergieron en gran número... (Weiss, 1972; 615).

Los viracocha (los blancos) estaban dentro de la laguna... Un día un campá escuchó los ladridos de un perro que salían de la laguna. Bueno —dijo— voy a pescarlo, y se llevó para esto algunos plátanos. Pero el plátano es alimento de hombres y el perro no los quiso comer. Salieron de la laguna en cambio, todos los viracocha y empezaron a perseguir a los campá y a matarlos (Varese, 1973; 285).

En otras versiones más completas, el hombre blanco es definido como ladrón, mezquino y otras ruindades. Con estos elementos ya podemos ubicar al hombre blanco: nace en el agua; aunque anda por tierra, también es mezquino. De resultas que:

sapo: antiguos asháninca:: hombre blanco: actuales asháninca.

Ambos, el sapo y el hombre blanco, han presentado la misma conducta: la mezquindad.

Donadores desinteresados del fuego, ardilla (tierra) y luciérnaga (aire), encuentran su contrapartida en el egoísmo de sapo (agua-tierra) y hombre blanco (agua-tierra).

Terminamos este análisis con una observación: un mito etiológico, el origen de las técnicas del fuego nos sugiere una moral y un prejuicio. Para el pensamiento ashánica; el hombre blanco, también anfibio, es tan incierto en su ética como el sapo mítico.

Pangoa, enero de 1983.

REFERENCIAS CITADAS

BURTON, Maurice: "Insectos". Edit. Diamon, Barcelona, 1973.

VARESE, Stéfano: "La sal de los cerros". Edit. Retablo de Papel, Lima, 1973.

WEISS, Gerald: "Campa Cosmology".